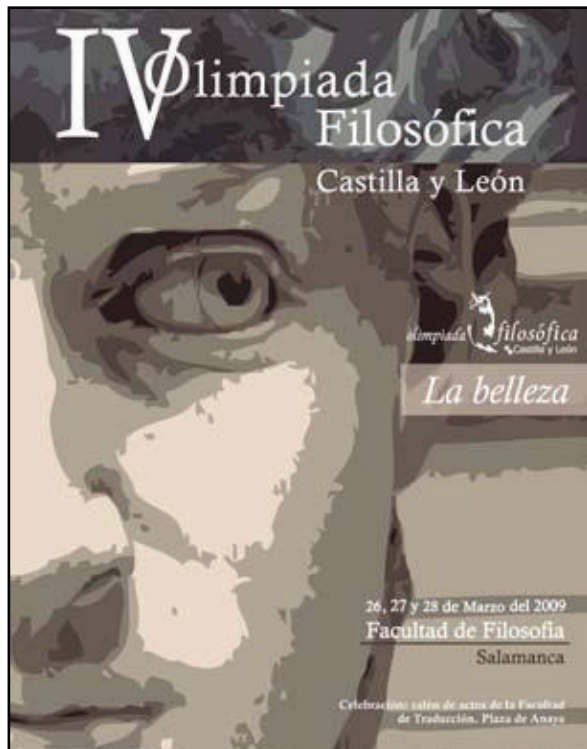




.....  
por Salustiano Fernández

# Viaje a la filosofía



*Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca, pide que tu camino sea largo, rico en experiencias, en conocimiento.*  
(Del poema *Ítaca*, de **K. Kavafis**)

Lo que importa es el viaje. El que paso a contaros comenzó en realidad a principios del curso 2008-09. Entonces propusimos a todos los alumnos de Bachillerato del 'León Felipe' la participación en la **IV Olimpiada Filosófica de Castilla y León**, cuya fase final se celebraría en la Universidad de Salamanca los días 26, 27 y 28 de marzo del 2009. Para ello debían hacer una pequeña disertación sobre el siguiente tema «¿Qué es la belleza?». Treinta y un alumnos decidieron ponerse manos a la obra. Lo hicieron con inteligencia y dedicación. Hasta tal punto que nos resultó difícil elegir qué dos ensayos enviaríamos desde el Centro como finalistas: el de **Sara del Amo** (1º A-Bach.), defiende que la belleza es una poderosa forma de manipulación, y el de **Fernando Cid** (1º D-Bach.) hace

un recorrido histórico-cultural por distintos modos de entenderla. Ambos trabajos podéis leerlos en este número de **La Mandrágora**. No importa que luego no llegaran a ser seleccionados para la finalísima de Salamanca; lo importante y necesario fue el esfuerzo, pues, como dice el poeta griego **Kavafis**, lo que importa es el viaje...

...que por fin tuvo lugar el viernes 27 de marzo. Hacía una semana que las hojas del calendario tenían marcado "PRIMAVERA". Salamanca ma-yeaba, avisando tal vez que en mayo marcearía. En la Plaza Mayor, al sol, un termómetro alcanzaba los 31 grados. Tantos como alumnos del 'León Felipe' habían participado en la Olimpiada Filosófica. ¿Era coincidencia? Seguramente.

La jornada matutina, que estaba previsto se celebraría en la Facultad de Traducción, hubo de trasladarse al Fonseca, a su amplísimo y moderno auditorio, por la numerosa asistencia.

La primera ponencia corrió a cargo del Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, **Pablo García Castillo**, con una disertación cuyo título no dejaba lugar a dudas sobre lo que iba a defender: «Bello es lo que uno ama». Tomando como núcleo de su discurso el concepto platónico de belleza, García Castillo dio un repaso a la antigüedad griega en relación con el tema de lo bello. El citado **Platón**, **Aristóteles**, **Heráclito**, la poetisa **Safo**, el lírico **Arquíloco**, el trágico **Eurípides**, el neoplatónico **Plotino**... buena parte de la cultura helena pasó por nuestros oídos gracias a la retórica magistral del profesor García Castillo. No faltaron tampoco referencias al filósofo francés **Bergson** o al místico español **San Juan de la Cruz**. Para concluir: bello es lo que uno ama. La belleza pone como una especie de nube en los ojos de los seres humanos cegándonos para todo lo demás. Nos obnubila y atrae amorosamente a su centro dorado, luminoso, en definitiva, solar. Para los griegos, la búsqueda de la belleza es, en palabras de García Castillo, "la odisea del alma".

Y así, navegando por el mar griego como Ulises en dirección a Ítaca, llegamos al periodo de descanso entre las dos conferencias de la mañana. Café,

más palabras, el sol agradable de marzo levantando en el cercano parque de San Francisco una fantástica olimpiada natural... En fin, el recreo, la reflexión, el eco de las palabras oídas. Nos hicimos la foto de grupo a la puerta del auditorio Fonseca (la podéis ver en la página siguiente; en ella faltan la mitad de los alumnos, y a alguno hubo que pegarlo con *photoshop* y *gimp*...).

Casi era la una de la tarde cuando empezó su ponencia el joven profesor de la Universidad de Valladolid **Sixto Castro**. El título de la misma: «¿Nos gustan las cosas porque son bellas o son bellas porque nos gustan?». La pregunta, abierta, no concluida, fue el nervio de una exposición que se ayudó, no sin algún problema, de la tecnología del *powerpoint* para presentarnos imágenes, trozos de películas, fórmulas matemáticas, resultados de la psicología evolutiva... en torno a la cuestión de la belleza. La mayoría de nuestros alumnos (no todos) opinaron después que les había gustado más que la primera conferencia, por su dinamismo, la utilización de imágenes, el enfoque "moderno"; en fin, porque, digo yo, habría sido "más bella" para ellos. O porque estarían más despiertos, pues el hambre aguza los sentidos y la hora entraba ya por esos derroteros insoslayables.

Un pequeño debate con preguntas que algunos oyentes hicieron a los dos conferenciantes fue el colofón de la mañana.

De ahí al comedor universitario. Y del comedor universitario a la plaza Mayor de Salamanca, para tomar un "blanco y negro" en la terraza del *Café Novelty*. Y para tomar el Sol, que a esas horas hacía subir el termómetro hasta los 31 grados. El suelo de la plaza era una acampada juvenil, colorida y cosmopolita. Un espectáculo



Un momento de la conferencia de Pablo García Castillo



La Universidad de Salamanca



La catedral de Salamanca vista desde el puente romano

que se repite a diario cuando el sol rebota en las piedras como una pelota de todos.

A las cuatro y media estaba prevista una visita cultural guiada por la ciudad. Algunos tomaron ese coche de San Fernando; otros, el mismo coche en dirección a los centros comerciales; y otros, el mismo y bendito coche hacia la Sala de Santo Domingo de la Cruz en la que, hasta mediados de abril, se puede ver una exposición de ochenta grabados de **Goya** sobre los Desastres de la Guerra. Todos fueron realizados entre 1810 y 1815. Quedaron inéditos durante medio siglo hasta que fueron publicados por primera vez en 1863. Se ha dicho que esas obras son una



Uno de los grabados de Goya. Su lema: "Lo mismo"

especie de "reporterismo bélico" mucho antes del nacimiento de la fotografía. Todos los grabados tienen un breve lema que subraya, a veces con buscada ambigüedad, la imagen representada. En dos de ellos Goya escribe "Esto lo vi yo..." y "...Y esto también". Y lo que vio fue el horror tremendo de la guerra, la crueldad más salvaje, la brutalidad refinada convertida ella misma en hecho artístico o al menos digna de ser recogida por el arte. Se podría decir, aprovechando el tema que nos trajo a Salamanca, que esos grabados expresan la belleza del infierno, no el infierno de la belleza. Y en ese momento era casi inevitable darse un paseo hasta el puente romano. El río Tormes repartía verdor y frescura. Sus orillas acogían gentes y recuerdos. Qué bien se estaba allí. Pero había que volver a la ciudad, y qué mejor que entrar en ella por donde antaño entraron dos "anibales": primero, pero una sola vez, el que fuera terror de los romanos, y no me refiero al vecino **Vi-**

**riato**, sino a **Aníbal Barca**, el cartaginés, empuñando la espada victoriosa (¿traería con él entonces algún pavoroso elefante africano?), y segundo, pero muchas, muchas veces, y siempre a pie, el poeta **Aníbal Núñez**, recogiendo versos por entre las gastadas cresterías de piedra; el poeta que nos dejó una "Definición de savia" y, en ese libro, asimismo de la belleza o, al menos, dónde hallarla:

*La belleza no está, es decir, no sólo está en las alas de la mariposa (carta de la ilusión inalcanzable); habita, sobre todo, en la delicadeza de los dedos que cuidadosamente la dan suelta sin que mota celeste de polvillo quede en las yemas huérfana de vuelo*

*Alas de gasa, dedos que superan su liviandad... Aún cabe más belleza: manos que no pretenden que un anillo se pose sobre ellas, y capaces de no querer ser nada más que manos.*

Así que entramos, *ab urbe condita*, por el llamado "Arco de Aníbal" en la calle Tentenecio. Eran cerca de las siete y media de la tarde. A esa hora comenzaba su conferencia el Catedrático de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad de Salamanca **José Luis Molinuevo**. El título de su ponencia: «Descrédito y recuperación de la belleza». El profesor empezó su discurso haciéndose la siguiente pregunta: ¿en qué situación se halla hoy día la belleza? En un momento crítico, contestó. Se halla entre lo que denominó la *arqueología* (el concepto clásico, antiguo, de la belleza como armonía y justa proporción, hija de Apolo) y la *ideología* (su moderna puesta al servicio de ideas morales o políticas con el objetivo de "sensibilizarnos" a ellas). Según Molinuevo, a principios del siglo XX el arte se planteó el siguiente

dilema: ¿verdad o belleza?. Y optó por la verdad. Así comenzaría el "descrédito de la belleza", es decir, su subordinación espuria al ámbito de la política y la moral. Para Molinuevo, hoy la tarea del arte ha de consistir en una "recuperación de la belleza" mediante "la educación estética de la ciudadanía". No se trata de una vuelta al canon clásico de lo bello, sino de ofrecer "criterios icónicos" para que las imágenes artísticas no piensen por nosotros, es decir, no nos manipulen, sino para que actúen como desencadenantes del pensamiento propio y la formación del ciudadano. Y hasta aquí la conferencia de la tarde. Faltó en ella el desarrollo explícito de esos "criterios icónicos" necesarios para escapar del *esteticismo* moderno (es decir, de la instrumentalización catequética de la belleza o, dicho de otro modo, de su utilización como envoltorio atractivo de ideologías). Pero eso, imagino, es tarea que el profesor Molinuevo dejó para los futuros filósofos, o sea, los alumnos que participaron en el viaje. ¡Sea!

Al salir del recinto académico ya era de noche. Una temperatura agradable invitaba a sentarse en cualquier banco de piedra, a pensar, a observar, a charlar si alguien quisiera. Pero había que tomar el autobús. Cargados con ideas, con bolsos de centros comerciales, con alguna maleta vacía que viajará muy pronto a Italia, con cansancio y también con cierta pena entramos en el autobús. A la vuelta, el alumno **David Gallego** tuvo el valor de cantar a pelo algunas baladas románticas por el micrófono del bus para entretenernos. El día que habíamos pasado y su agradable noche invitaban al vuelo y a la celebración del viaje.

Los profesores acompañantes, **Inmaculada Morillo** y quien esto escribe, quieren felicitar a los alumnos por su excelente y bello comportamiento. •



Estos son los dos textos seleccionados en el I.E.S. 'León Felipe' entre todos los presentados (más de treinta) para participar en la **IV Olimpiada Filosófica de Castilla y León** cuya fase final se celebró en la Universidad de Salamanca los días 26, 27 y 28 de marzo.

## ¿ES LA BELLEZA UNA FORMA DE SOMETIMIENTO Y MANIPULACIÓN?

**S**í lo es, y lo ha sido siempre ya que lo que es bello atrae y agrada, pues pensamos que es lo perfecto.

Y esta manera de entender la belleza como un modo de manipulación y sometimiento ha existido siempre; por ejemplo en la mitología la atracción que causaba el bello canto de las sirenas llevó a varios héroes como Ulises a realizar estratagemas para evitarlo ya que si percibían su sonido las sirenas podrían hacer lo que quisieran con ellos.

Las personas que consideramos bellas tienen gran poder de persuasión sobre nosotros porque las asociamos con algo bueno y pensamos que no nos pueden hacer nada malo, para nosotros son lo más cercano a la perfección que existe.

Un claro ejemplo de cómo lo bello es una manera de manipulación se ve en casi todos los anuncios de colonias en los que salen personas que nos atraen por su aspecto físico (por su belleza), además acompañados de una música también atractiva para nosotros lo que hace que sintamos ganas de comprar las fragancias que anuncian.

También se ve un ejemplo de cómo la belleza de las personas influye sobre nosotros en deportes como el fútbol en los que ha aumentado la afluencia de expectación femenina con la aparición de ciertos futbolistas más famosos por su aspecto físico que por lo bien que hagan su trabajo.

La influencia de la belleza también está presente en el cine y la televisión gracias a ciertos actores por los que también nos sentimos atraídos, la aparición de estos actores en cierta película aumenta la cantidad de espectadores que van a verla sólo porque les gusta cómo es físicamente el actor y no porque les parezca bueno el argumento.

Las marcas de toda serie de productos se han percatado de cómo la belleza de la gente nos atrae y tiene gran poder de persuasión sobre nosotros; esto se nota en la presencia de muchos famosos y otra gente guapa para promocionar sus productos; a los famosos que consideramos atractivos se les paga para que utilicen sus productos de manera que esos productos también nos resulten atractivos y corramos a comprarlos.

Estas prácticas cada vez se dan más en todos los sectores, somos víctimas de la manipulación que las grandes industrias ejercen sobre nosotros ya que muchas veces compramos cosas que ni siquiera nos gustan sólo porque las utiliza una determinada persona a la que nos gustaría parecer nos por la belleza que ella posee para nosotros.

No sólo la belleza de las personas influye sobre nosotros también puede influir el color, la música y muchas otras cosas que nos atraigan hacia aquello que se quiera conseguir de nosotros aunque es la belleza

personal la más utilizada actualmente.

Bien es verdad que no nos gusta a todos el mismo personaje, pero hay tal cantidad de ellos que siempre existe alguno que para nosotros sobresale de los demás, pues la belleza que cada persona aprecia es subjetiva, cada uno tenemos una manera de ver las cosas.

Al contrario, cuando nosotros vemos a alguien que nos parece feo, que carece de belleza, tenemos cierta tendencia a rechazarle si no lo conocemos, es un impulso innato aunque la realidad es que cuando se conoce más a fondo a esas personas que en un principio tendíamos a rechazar nos damos cuenta de que lo que pensábamos al principio de ellas era incierto.

En mi opinión nos sentimos atraídos y tendemos a imitar a las personas que poseen para nosotros cierto grado de belleza porque son lo que pensamos que es perfecto y el ser humano siempre ha querido alcanzar esa perfección y así no sentirse rechazado por la sociedad sino atraer al mayor número posible de personas para poder influir sobre ellas del mismo modo que lo hacen los que nos parecen bellos sobre nosotros, y para conseguir esta belleza somos capaces de hacer casi cualquier cosa, como por ejemplo someternos a la cirugía estética para cambiar y perfeccionar esas partes de nuestro cuerpo que nos resultan menos atractivas.

En conclusión, creo que siempre nos sentiremos atraídos por lo que consideramos bello, ya que lo consideramos perfecto y ausente de fallos, esta atracción es innata y, puesto que la poseemos desde el nacimiento no puede ser corregida con el tiempo; aunque el concepto de lo que es bello y lo que no lo es cambia a lo largo del tiempo, la esencia de la belleza siempre estará presente y nunca desaparecerá.

Dada la gran atracción que sentimos hacia lo bello y el pensamiento que tenemos de que lo bello es bueno y no nos puede hacer nada malo, aunque objetivamente sí que pueda hacerlo, todo lo que posea esta cualidad tendrá más facilidad para manipularnos que lo que no la tenga. ●

**SARA DEL AMO GONZÁLEZ**  
(1º de Bachillerato)

**TEMA: LA BELLEZA**

# Olimpiada Filosófica Castilla y León

## ¿QUÉ ES LA BELLEZA?

**A**l comenzar a hablar sobre un tema con tantas interpretaciones posibles como es el de la belleza, surgen multitud de interrogantes:

¿Qué es bello? ¿Por qué consideramos ciertas cosas bellas y otras no? ¿Existen parámetros para juzgar si algo es bello o no?

Las cuestiones son infinitas y las respuestas seguramente subjetivas e imprecisas, pero es interesante proponerse indagar en los aspectos que hacen que algo nos alegre la vista, nos provoque una sensación agradable o simplemente no nos desagrade.

Para empezar podemos decir que la belleza es una cualidad que se supone tienen de por sí lo material o inmaterial, vivo o inanimado, de agrandar o gustar, pero si la belleza es una cualidad que algo posee, ¿por qué cada cual tiene sus gustos en cuanto a lo que es bello o no lo es? Esta sería la principal cuestión a tratar.

Hoy conocemos que en la prehistoria en muchas cuevas había representados ciertos animales o escenas de caza. Se supone que aquellos hombres consideraban tales dibujos como algo bonito, pero hoy en día no dejan de parecernos un simple garabato que podría hacer cualquier niño.

Por tanto, también debemos plantearnos cuál ha sido nuestra evolución a la hora de considerar algo como bello, y cómo han cambiado nuestros gustos.

Para los griegos lo bello era lo perfecto, la verdad, el equilibrio de algo. En cuanto a las personas, un hombre podía tener relaciones con otro al que considerara atractivo, algo impensable en nuestros días debido a los diferentes factores socioculturales de cada época o de cada pueblo.

En cada momento de la historia ha habido un condicionamiento previo en nuestros gustos; la sociedad o la religión han jugado un papel fundamental en ello. Es innegable la presión que puede ejercer la opinión del resto de los miembros de una comunidad sobre el pensamiento propio, hasta crear uno colectivo y común que sería una especie de canon o valores.

Cada territorio ha tenido su propia historia y civilización, a menudo aislada de otras durante mucho tiempo, lo cual puede ser la primera causa de las diferentes formas de ver la realidad de cada persona.

En el mundo existen muchas culturas, cada cual ha seguido sus propias reglas de belleza; los egipcios, los incas, los persas, poseen concepciones totalmente distintas de lo que se puede considerar belleza.

¿Existe pues algo universalmente aceptado por todos a lo que pueda llamarse bello?

Pensemos en una puesta de sol con un bello paisaje y el ruido agradable de un

>> riachuelo, a priori una estampa de la que muchos no dudaría en tomar fotos y contemplar maravillados, pero que a un amante de lo oscuro o de lo siniestro no agradaría, y es aquí donde entran en juego los valores sociales, culturales y sobre todo personales.

A menudo las diferentes formas de ver el mundo que nos rodea vienen dadas por el deseo de diferenciarnos del enemigo, ya sea entre pueblos o entre individuos. La historia del ser humano ha estado marcada por guerras y enfrentamientos que han radicalizado posiciones hasta diferenciar cosas en principio iguales para cualquier ser humano, seguramente lo que es del agrado de unos será ridiculizado por sus contrincantes.

El aislamiento cultural también ha propiciado curiosas formas (a nuestro entender) de ver la belleza. Es el caso de ciertas tribus que decoran sus cuerpos de forma inimaginable en occidente.

Ya hemos hablado de factores sociales, culturales y personales, pero no nos podemos olvidar de las creencias y religiones. En la que nos toca más de cerca, la cristiana, se tiende a que si algo es considerado como bello se atribuye su creación a Dios, mientras que lo desagradable sería propio del demonio o de religiones consideradas malignas o infieles. En este sentido la iglesia católica siempre se ha intentado apropiarse de todo lo que genera simpatías en el pueblo hasta conseguir estar presente en muchos ámbitos de la vida cotidiana. Ya lo dijo Ortega y Gasset, la mentalidad de la masa es manipulable con facilidad.

Las distintas religiones han sembrado la mentalidad colectiva de prejuicios a la hora de juzgar el grado de belleza. Un cuerpo o una figura humana con proporciones perfectas, sería condenado por muchos dogmas por considerarlo vergonzoso.

Entonces los factores subjetivos y personales aumentan todavía más, pues ni siquiera damos una oportunidad a ciertas cosas por el hecho de no ser compatibles con determinada fe.

Otro terreno con grandes discrepancias es el arte. Éste comenzó con representaciones de todo lo que rodeaba al hombre (incluido él). Pero los factores anteriormente citados hacen de nuevo acto de presencia y cada uno tiene sus propios gustos estéticos.

Existen muchos tipos de arte, pero centrándonos en la pintura hay multitud de criterios.

Asistimos a diario a la compra y venta de gran variedad de obras de arte por valores astronómicos, algunas de las cuales firmaron pintores que en su época no tuvieron importancia ni comprensión por parte de la comunidad artística. Sin embargo un viejo cuadro olvidado durante años puede ser ahora codiciado, probablemente tiene que ver con el gusto por lo antiguo, lo "retro", o tal vez resulta que los contemporáneos de ese cuadro no supieron apreciarlo como se merecía, lo cual reforzaría la tesis de que nuestros pa-

rámetros para juzgar la belleza han ido cambiando con el tiempo.

En este cambio constante en el cual el arte se encamina cada vez más hacia lo atrevido, lo transgresor o lo abstracto, ¿dónde estará el fin de tal proceso?

Es probable que en un momento determinado vuelva a estar en auge lo clásico, como ha pasado en el mundo de la moda o la decoración.

En esta sociedad global y absolutamente mediatizada nuestros gustos cambian vertiginosamente, tan pronto como una campaña sucede a otra y lo que estaba en todos los escaparates pasa a ser anticuado.

Entonces, ¿quién marca nuestras preferencias en la actualidad? Las grandes firmas de ropa, los medios de comunicación, sujetos a intereses, con la televisión al frente o la influencia de personas populares y famosas tienen en gran medida la culpa de que amemos u odiamos algo, es el extraño encanto que siente el hombre por seguir las tendencias.

El mundo de la moda es un ejemplo perfecto de la frivolidad que inunda el diseño, controlado por multinacionales y modistas considerados gurús, que deciden qué se va a llevar y qué no. A menudo diseños extravagantes e imposibles se nos presentan como una genial creación que sólo unos pocos aprecian, pero no es oro todo lo que reluce.

El último caso de extravagancia se ha dado en una colosal cúpula que ha costado varios millones de euros. Tal genialidad calificada así por nuestros ilustres mandatarios, consiste en pintura de colores que cuelga del techo sin ningún tipo de armonía ni criterio. Perfectamente se le podía haber ocurrido a un niño de primaria, pero resulta que su artífice es un reputado diseñador, una especie de adelantado a su tiempo.

Si la historia se repite es posible que este incomprendido de nuestros días sea reconocido como un genio que algunos de nosotros no supimos apreciar. El tiempo nos dirá si nuestra crítica tenía fundamento o estábamos pecando de estancamiento cultural.

Lo que queda claro es que tampoco en el arte nos ponemos de acuerdo, y podríamos seguir hablando de otros campos, por ejemplo la música, donde la disparidad de criterios es tan amplia que no merece la pena siquiera intentarlo.

Definitivamente podemos concluir que la belleza se encuentra en cualquier objeto, siempre que sea del agrado del individuo que lo mira, pero al ser una cuestión tan personal nunca habrá una belleza universal, y menos y menos en este mundo tan desconcertante.

Así pues desgraciadamente esta humilde disertación no podrá arrojar ninguna luz sobre este delicado tema, en todo caso tal vez consiga, y no sería poco, generar debate. ●

**FERNANDO CID DOMÍNGUEZ**

*(1º de Bachillerato)*

-:-